

pirituales en *virtus sciendi* y *virtus agendi*. La metafísica de Algacel contiene una doctrina de las *duae facies animae* relacionada con la de San Agustín. La *facies sursum* es, primariamente, contemplativa; la *facies deorsum*, primariamente activa, y es fuente para el conocimiento de la más alta. Gundisalvo, en sus libros propios, recibió y divulgó, con expresiones casi idénticas a las agustinianas, las doctrinas de estos filósofos árabes.

Las tesis de Gundisalvo eran conocidas por el inglés Isaac de Stella, que le copió abiertamente.

La terminología de *Pars superior rationis* y *Portio inferior* pertenece a Pedro Lombardo. La *inferior* era equivalente a *sensualitas*.

El autor establece diferentes conexiones con otros escolásticos (San Anselmo, San Alberto, Santo Tomás). Pero esa parte de su estudio no podría ser resumida en los límites del presente extracto.—A. S. de A.

JORDAN (Robert): *Time and Contingency in St. Augustine*, en «The Review of Metaphysics», vol. VIII, núm. 3, marzo, 1955, págs. 394-417.

Para San Agustín, el problema del tiempo no es un problema de física o de cosmología. Aunque tenga implicaciones cosmológicas es, sobre todo, un problema de filosofía moral, y a su vez, la filosofía moral es inseparable en San Agustín del destino del alma y de su concepción religiosa del hombre. Ahora bien, esto no quiere decir, como Russell ha pensado, que San Agustín desconozca la valoración objetiva del tiempo o no la tome en consideración. Russell afirma que la absorción de San Agustín en el tema del pecado limitó sus posibilidades, llevándole a sustituir el tiempo histórico y físico por el tiempo subjetivo. Esto no es exacto; San Agustín tiene en cuenta que el tiempo es una realidad que se ofrece tanto en la experiencia interior como en la experiencia exterior, y hasta tal punto es cierto esto que uno de los temas de los que fundamentalmente trata, es el de la medida del tiempo. Distinguiendo el tiempo en espiritual y espacial, este último ofrece dificultades considerables para medirlo. El movimiento es medible en función del tiempo, lo que exige a su vez una medición del tiempo.

Ahora bien, a San Agustín no se le escapó que todo tiempo exige un segundo tiempo para ser medido de manera que el tiempo mismo se escapa a la medida. El tiempo sólo puede ser medido relativamente, y esta relatividad es el signo más claro de la contingencia. Lo que no admite la relativización, y por esto se opone rigurosamente hablando al tiempo, es la eternidad. La eternidad aparece por consiguiente como algo que de suyo excluye la medida y el tiempo relativo, y en este sentido mensurable, se caracteriza como contingencia. De este modo el ser finito aparece como relativo y claramente diferenciado de las posibilidades eternas del ser infinito. La finitud del ser está, por consiguiente, condicionada inexcusablemente a la idea de contingencia. Resulta de todo esto que el tiempo es una relación y que esta relación se caracteriza por sucesión de estados, cuyos estados se definen merced al ser finito y la medición de la relación tiempo se ejecuta por el pensamiento, sólo en cuanto éste es susceptible de retrollegar al pasado y extenderse al futuro. Precisamente en esta ordenación o serialidad, las cosas determinan su puesto de manera que la idea de orden, la idea de tiempo y la idea de contingencia quedan estrechamente unidas.—E. T. G.

VAN SETEENBERGHEN (Fernand): *L'organisation des études au moyen âge et ses repercussions sur le mouvement philosophique*, en «Revue Philosophique de Louvain», tomo 52, noviembre 1954, vol. 52, núm. 36, págs. 572-592.

De la Antigüedad llega a la Edad Media una división de las artes liberales, artes de hombres libres, como opuestas a las mecánicas o serviles, que la integra en trivium (Gramática, Retórica y Dialéctica) y quadrivium (Aritmética, Geometría, Música y Astronomía). Otra corriente aporta la división que Cicerón atribuye a Platón de la Filosofía, que consiste en su organización en tres ramas: Filosofía racional, o Lógica; Filosofía natural, o Física, y Filosofía moral, o Ética. Para los antiguos la Filosofía era el sistema general de todas las ciencias, la síntesis del saber. No así para los cristianos desde San Agustín, cuando el papel de la Filosofía lo desempeñan las Sagradas Escrituras: la palabra revelada de Dios. Las demás cien-